

ORIENTACIÓN

ORGANO DE IZQUIERDA REPUBLICANA DE VALDEPEÑAS

PRECIO DE SUSCRIPCION MENSUAL 0,75 PTAS.

NUMERO SUELTO 0,15 PTAS.

1937

MAYO

27

JUEVES

De los trabajos publicados responden sus autores

AÑO III

Redacción y Administración: Sebastián Bermejo, 7 (Izquierda Republicana)

Núm. 62

La Verdad, la Justicia y la Belleza pauten nuestra conducta

Para cualquier sensibilidad finamente humana la guerra, singularmente la moderna en que el mecanismo bélico ha llegado a refinada perfección, resulta siempre irracional en su origen, despiadada en su desarrollo y catastrófica en sus consecuencias; es irracional en su origen, porque quebranta totalmente las leyes del lógico desenvolvimiento del humano progreso, ya que en este debe regir la fuerza de la razón, pero no la razón de la fuerza: es indudablemente la guerra inhumana en su desarrollo, pues desatadas las peores pasiones que al hombre pueden excitar, no se para en barras ante el dolor ni ante la muerte.

Pero sobre todo—y ello, merece, por tanto, especial hincapie—resulta la guerra para vencedores y vencidos *catastrófica en sus consecuencias*, que no en balde se ha comparado la guerra con una tormenta desatada cuyos aluviones destrozan mucho al impulso de su alud, mas sube de punto el daño habida cuenta del cieno con que dejan cubiertos los sitios por donde se desbordaron.

En el orden material son incalculables, desde luego las pérdidas que la patria está sufriendo y sufrirá como forzado corolario de la lucha empeñada: más de media España, artísticamente admirable, o en otros aspectos rica también, quedará materialmente deshecha. Ahora bien, esto con ser grave, es, a mi juicio, de menos hondura y de más fácil arreglo, que lo que al orden moral atañe.

La historia ha hecho buena siempre la frase, «la moral de la potsguerra»; porque es innegable que las violencias, los desmanes, la propia holganza en que yacen las más nobles facultades del hombre, hasta la miseria, natural secuela de las ruinas y de los despilfarros que con la guerra se producen, engendran hábitos de indiscutible perversidad y de muy difícil desarraigo, a excepción tan sólo de un reducido número de ciudadanos espiritualmente selectos. Si esto es innegable en términos generales ¿qué decir cuando el ambiente ya estaba moralmente enrarecido antes de producirse el hecho morboso de la guerra? Izquierda Republicana tiene en su ideario, ofrece en su programa una solución inmejorable para reponernos de los desastres económicos, a saber: hacer efectivo intensamente y sin distinción de ninguna clase el primer artículo de la Constitución Española, es decir realizar aquello de que: «España es una República de trabajadores de todo género», evidentemente, en la intensificación del fructífero trabajo y en la razonablemente moderna distribución del mismo, lo cual supone su total aprovechamiento, y su cabal perfección, está el remedio infalible para levantar sobre las ruinas que la guerra ha producido un país donde reina la paz, no la de los sepulcros, sino la paz dinámica que hace la vida digna y feliz.

Una vez convertida la patria en ingente colmena donde el sentido figurado de la palabra zángano no tenga aplicación, ciertamente no sólo resurgirá la economía nacional, si que también subirá de punto y se acendrará la moral particular en el trabajo depurada y robustecida, y con ella la suma general de la ética colectiva que hará marchar paralelos el progreso económico y el progreso moral,

No obstante Izquierda Republicana convencida de la labor árdua que implica solamente el reaccionar de una manera sensata tras el desencadenado oleaje de toda clase de pasiones, en la guerra, comprende que el ciudadano ha menester normas diáfanas y rectilíneas que encaucen su nuevo proceder, una vez restablecida la paz: todas las facultades del hombre necesitan para, tan hermosa, como difícil tarea estímulos levantados, más en perfecta consonancia con las características de cada facultad. De manera, especial ha de prestarse alimento y acicate apropiados a la inteligencia, la voluntad y la sensibilidad interna.

Teniendo lo expuesto en cuenta, poníamos a estas malpergeñadas líneas el siguiente epígrafe: *La verdad, la Justicia y la Belleza pauten nuestra conducta.*

La triple libertad a que nosotros aspiramos; a saber: la económica, la religiosa, y la política dejará al ciudadano tiempo suficiente, amplitud de horizontes, y holgura de movimientos, sin el apremio de la miseria, sin las trabas del dogma y con la plenitud de la soberanía democrática; contará con medios, sentirá la satisfacción y podrá alcanzar su propósito de averiguar, inquirir, y aceptar la verdad en todos los aspectos de la vida, alegre, comprensivo y tolerante, una vez persuadido de la exactitud que encierra aquél proverbio árabe que dice: «La verdad está encerrada en un pozo profundo y de él podemos ir sacando todos a brazo la parte que sacie nuestra sed».

La igualdad republicana, que nunca será gregaria, y que por tanto se basa en este equitativo principio; según sus obras habituará en atención a su práctica y a medida de su fruto a la realización de nuestras obras a impulsos de un exquisito, espíritu que sepa justipreciar los pros y los contras, no al través del personal egoísmo, sino con la vista fija en el bien común que en beneficio de cada uno repercute, contando siempre con las dificultades que tan honrado proceder, habrá de encontrar, pero seguro también de que nada hay más satisfactorio ni nada tampoco más práctico que obedecer, que dejarse regir por la justicia: ya que si «lucha ha de ser la vida del hombre sobre la tierra» ¡en hora buena! pero que lo sea contra todo lo innoble, contra todo lo injusto.

Nada más bello para cualquier republicano de fina sensibilidad que influir en que resplandezca y reine la fraternidad entre los hombres. Pero como esto es más complejo y más espinoso que a simple vista parece, requiere su implantación un esmerado cultivo de los sentimientos populares: para esto no hay mejor talismán que rendir, culto al arte en todas sus manifestaciones haciendo vibrar por doquier, el gusto, el salario, el intenso placer de la belleza natural e imitado. Sólo así substituiremos la gazmoñería añeja, con la sinceridad nueva la tristeza del antiguo vivir, amedrantado de tejas abajo y aterrorizado de tejas arriba con una vida sanamente alegre, razonablemente optimista, y delicadamente bella.

Régulo Martínez Sánchez

de la Junta Municipal de Madrid de I. R.

RIOS DE SANGRE

Cada uno de los trescientos cincuenta ríos—principales, unos, tributarios, otros, y arroyos, los más—, que forman la red de plata que hace fecundo el agro nacional, tuvo hasta el diez y ocho de julio del pasado año, fecha en que se inicia la gesta del pueblo, su fontana genitora, su hontecilla madre, su fecundo hontanar inicial. En el fondo de valles umbrosos; en la altura de rocas bravías; sobre el papel de estraza de la parda llanura sin fin; en mitad de los labrantíos; al amparo de troncos vetustos de árboles caducos; en el seno de nuestras montañas; en cualquiera lugar de los campos, un hilillo de plata al comienzo—manantío de claros cristales—, fué aumentando hasta hacerse arroyuelo. Y surcando después el terruño, alegre unas veces y, otras, enfosecado, fué ensanchando y creciendo su cuerpo, hasta ser, con ayudas ajenas—que en esto los ríos son iguales en todo a los hombres—, nada menos que un río caudaloso. Y así fué la natividad de nuestros trescientos cincuenta cordones de plata, que en su marcha continua hacia el mar van forjando collares de pueblos entre las arrugas de las cordilleras de la vieja costra de nuestra península. Cada arteria que riega y fecunda la carne de España, tuvo un corazón. Cada río que sirve de espejo y lava la cara a nuestro lugar, tuvo un manantial. No tuvieron ninguno su origen en la misma fecunda matriz. No fueron hermanos en su nacimiento. Ahora, sí; desde hace unos meses, es la misma linfa la que corre por todos los cauces; es una tan sólo la hontanada que alumbraba las aguas que llenan los álveos. La viscera noble del pueblo, en continuo y constante fluir, en sangría generosa y abierta, presta hoy sus caudales de rojos matices a las venas que riegan el cuerpo de España.

Ya no son de plata las aguas que llevan los ríos. Ni de claros cristales, tampoco. La fuente es de sangre. Y roja, por tanto la corriente que de ella se forme. Si el manantial rojo, rojo el arroyuelo y granate el río. ¡Y quién sabe si hasta rojo el mar!

La fontana en que beben los ríos el caudal de su hidrópico cuerpo, la forman los pechos—nidos generosos de nobles anhelos—de la juventud. El vampiro insaciable de Marte alimenta de sangre caliente, de abiertas entrañas, las corrientes del suelo español.

Nereidas y náyades—las ninfas paganas que pueblan las aguas—, han trocado sus túnicas blancas por vestes purpúreas. Nereidas y náyades se han vestido de rojo, también.

Ya no son diamantes ni irisadas perlas, bajo el dardo de oro caliente del sol, las gotas de agua en que se deshace la brava cascada y el rudo torrente. Rubíes y granates son las gemas que fingen ahora los rayos solares al quebrarse en la sangre su luz. Rubíes y granates y rojos corales.

Ni espejos bruñidos—pedazos de cielo que a tierra cayeron—, son, tampoco, lagos y lagunas. Sus manchas bermejas, más que terso y azagado vidrio, son mares pequeños de zumo de cuerpos humanos, de rojo cruor.

Una esponja empapada en el rojo licor de la vida es la tierra del agro español. Una esponja que rezuma sangre, hasta formar ríos de rojas corrientes.

Ayer fué de plata el caudal de todos los ríos que surcan la costra de la antigua Hesperia. Hoy es de coral. Es de sangre roja. De rojos granates. De rojos rubíes. De color de llama. De color de brasas. De color de hoguera. De color de fuego. De color escarlata de incendio. De color de agonía de sol. De color de volcán encendido. De color de clavel granadino. De color de gules.

Y van rojas todas las corrientes de todos los ríos que feonndan los campos iberos, porque hoy es España—esta España que sufre y que lucha—un ancho y desgarrado corazón que se desangra.

Antonio Merlo Delgado

España por su independencia

Combatientes de vanguardia; y hombres de la retaguardia que sentimos nuestro cariño por España.

Escuchad el llamamiento que nos hace la patria en estas horas solemnes, en que el desmedido orgullo de unos generales desalmados, traidores a su patria, ha querido vendernos a las hordas salvajes de Hitler y Mussolini.

¡Heróicos defensores de España! que estais escribiendo con vuestra sangre las páginas más gloriosas de la historia española; Salud, y también todos los españoles leales a la República, que nó solo luchamos por la emancipación de nuestro suelo; nuestro lema es la defensa de la democracia mundial.

Espanoles, que hasta ahora habeis luchado inconscientemente en contra de vuestros ideales quizá ignorantes del verdadero sentido de nuestra lucha; sabed que el mundo entero nos mira; la Historia nos juzgará, y ya sabeis que ella no perdona.

José Simón

Del Grupo de Transmisiones de la División C.

Frente del Jarama.

Cosas Municipales

QUEJA ATENDIDA

Muchas gracias le enviamos desde este modesto semanario a la persona que haya dado la orden, muy puesta en razón, para la desaparición de la alameda de espino de la fuente de la Plaza de la República.

Lo aplaudimos y lo agradecemos, muy mucho, por los niños de Valdepeñas y por el buen nombre de nuestra querida ciudad.

«Orientación» felicita a quien se hizo cargo de nuestra queja y la atendió tan prontamente.

LAS AGUAS FECALES

Cierto es que por las fachadas de las casas de Valdepeñas hay puestos bastantes bandos de la Alcaldía Presidencia prohibiendo el lanzamiento a la vía pública de las aguas sucias. Pero es también, muy cierto, que esto no se cumple por una buena parte del vecindario, y se arrojan a la calle y salen a ella por los albollones las pestilentes aguas, con notorio peligro para la salud de los vecinos y daño evidente para la higiene del pueblo.

Y lo será más, de aquí en adelante por el tiempo caluroso en que estamos entrando.

¿Costaría mucho trabajo a los agentes de la autoridad municipal hacer que se cumpla el mencionado bando? Creemos que nó, si se lo proponen.

HIMNO AL GLORIOSO GENERAL MIAJA

Música de la Internacional, letra de Manuel Díaz, que pertenece a Transmisiones, Frente del Jarama-Sector Morata de Tajuña, 16-5-1947.

Glorioso General Miaja,
ordena la ofensiva ya,
que ansiosos todos esperamos
para el fascismo derrotar.

Tu corazón bueno como ninguno
le está sirviendo al fascismo invasor,
para arrojar los proyectiles,
contra el Madrid heroico Español.

Estar todos alerta,
a la voz de atacar,
que el heroico Miaja,
muy pronto la dará.

Vamos todos unidos
sin dar un paso atrás,
que de esta manera llegará,
la victoria final.

Y una vez de haber ganado,
esta guerra sangrienta y cruda,
cantemos todos orgullosos
la INTERNACIONAL por doquier.

Preparaos ya bravos Comandantes,
de las heroicas Brigadas de choque,
para empezar la cruenta lucha,
que a vuestros hombre corresponde.

Estar todos alerta,
a la voz de . . . etc. etc.

De la Juventud de I. R.

EL PRINCIPIO DEL FIN

Creo que nos vamos acercando y rápidamente al final de nuestra tragedia, aunque en la actualidad la lucha está en su periodo álgico. Con un esfuerzo más venceremos y pienso que muy pronto. La cuerda está muy tirante y ha de romperse y según los síntomas, los que caeran *patas arriba* serán los fascistas criminales; los de casa y los de fuera.

En el sector del Centro se van mejorando y adelantando las posiciones, ganándose terreno con el quebranto lógico de nuestros enemigos. En el Jarama y la Alcarria, también son evidentes los progresos de las armas leales a la República. En el Sur, *las zurras* que están llevando los facciosos con cuantiosas bajas para ellos en muertos, heridos y prisioneros, pérdidas de terreno, pueblos y de armas de todas clases y municiones en gran cantidad, demuestran el valor y el empuje de nuestro valiente ejército, favorable todo ello para nuestra noble causa. En el Norte, en Euskadi, las embestidas a espolión dados contra el ejército vasco han sido contenidas primero y están siendo contraatacados actualmente y con notorio éxito para la defensa del país autónomo y por lo tanto para la verdadera y leal Nación Española, Republicana y Democrática.

¡Aurrerá, mutillak! ¡Goza Euskadi eskatuta!

En Asturias y Santander, también ganan terreno nuestros queridos defensores y avanzan por tierras de León y Burgos, con valor y notablemente.

¿! frente de Aragón? Bastante cañoneo. Pero este es el sector más perezoso. Creo que, seguramente, cuando se publique estas líneas habrá sacudido su *modorra* para convertirla en

actividad bélica contra el enemigo y cumplirá, como bueno, con coraje y energía, con su deber de antifascista.

En la actualidad, todo se inclina a nuestro favor. Hasta la cuestión internacional.

Ha quedado, una vez más, plenamente demostrada, *la farsa de la no intervención* de los gobiernos fascistas extranjeros. Se ha visto ya sin ningún género de dudas, *para los que hacían que no se enteraban*, -nosotros los sabíamos ya, por desgraciada experiencia, hace mucho tiempo—la descarada participación, mintiendo a sus palabras y faltando a sus firmas, de Alemania e Italia en su favor de Franco, el traidor y todos sus *compinchis*, canallas y asquerosos. Se ha comprobado por los extranjeros y por nosotros, oficialmente, que los mismos submarinos lanzados frente a Alemania, son iguales a las usadas por Alemania en la gran guerra del 1914 al 1918.

Los gobiernos de las naciones, que todavía se llaman democráticos, tienen la palabra. ¿Serán capaces de aguantar también este último bofetón por ahora, fascista que han recibido? La rubicunda Albión no saldrá de su mansa... fiema

Pues, bien; salgan o no salgan de su... apatía, nada nos importan. ¡Allá ellos con su... frialdad! Nosotros somos latinos y casi todos los españoles meridionales y nuestros nervios y sangre ardientes nos bastan y creo que aun nos sobran para triunfar en la contienda.

Vienen a mi mente los versos del poeta asturiano Teodoro Cuesta, de inolvidable memoria, cantando las proezas de sus paisanos en las montañas de Covadonga: que en una nueva guerra de conquista estamos empeñados los leales, que componemos el Frente Popular: Dice el vate:

¿Son muchos los enemigos?
¡Mayor será la matanza!
Que nunca por gran San Martín
fui a menos ninguna casa.

¡Seguramente sucederá ahora así!

Pero tenemos que suspender la Revolución, aunque ello solo sea hasta que ganemos la gue-

rra al fascio traidor y criminal que solo quiere asesinarlos cobardemente, apelando a todos los recursos, por canallescicos y reprobables que sean.

Vamos a dar, todos a una, el último empujón que derribará a tierra, para siempre al fascio de aquí y de allá. Vamos a atacar, en todos los frentes con el valor que siempre lo han hecho, nuestras fuerzas de tierra, mar y aire. Vamos, todos, en la vanguardia y la retaguardia a tener un sólo pensamiento y una sola voluntad; ganar la guerra. Vamos a dejarnos de mezquinas ambiciones personales, de partido y de sindicato. Vamos a prescindir de luchas intestinas que nos dividen y debilitan ante el enemigo común. Vamos a respetar y cumplir, sin discutirlo siquiera, las disposiciones del Gobierno, el que sea, que siempre será el que legítimamente representará la voluntad del Frente Popular de la República y las ordenes del mando único del Ejército. Vamos a hacer todo esto, que nos es imprescindible para el triunfo; para la victoria de nuestra República, Democrática y Parlamentaria y despues venga la Revolución, evolucionando todos en sentido progresivo, fraternalmente, con todo el contenido social que se quiera y permita el estado económico de nuestra Nación.

Esto nos lo exige nuestro instinto de conservación y hasta el sentido común, si lo tenemos.

Y todo el que se oponga, directa o indirectamente, con palabroso con hechos a todo esto, consideremoslé fascista de los de la *quinta columna* y, sin contemplaciones, sea el que sea, que se le aplique el castigo adecuado a su delito de lesa Patria, por falsario y traidor.

Esto y nada más debe hacerse, pues todo lo que no sea esto, son copias de Colainos.

Eduardo Lastras

Valdepeñas 18 Mayo 1937.

CASA MERCIA

TEJIDOS Y NOVEDADES

Presenta sus modelos en su preciosa muñeca Últimas creaciones

Valdepeñas (C. Real)

Gráficas Colectiva de la Filial (U. G. T.)

Juventud divino tesoro

¡Jóvenes españoles, y principalmente valdepeñeros!. Para nadie pasa desapercibido el móvil bastardo que ha impulsado a la lucha a esa gavilla de aventureros (capitalistas, militares, y clero) que hoy desvastan y saquean España.

La prensa interesada en el triunfo de los facciosos lo confiesa impudicamente. Quieren sojuzgar a España, a esta España que hace seis años sacudió el letargo en que estuvo sumida hasta que todos a un mismo compás y al grito de «Viva la República» y con la más grande de las armas; el sufragio universal arrojamos para siempre a toda una casta de perjuros y ladrones con su corte de privilegiados y favoritos.

Juventud, divino tesoro, frase lanzada al espacio por uno de los grandes poetas y escritores contemporáneos. La hora de demostrar la veracidad de esa frase está en punto. Ha llegado el momento de que ningún joven pasee tranquilamente por las calles de ninguna población. ¿Es que acaso dichos jóvenes no saben que España está parcialmente invadida por un número considerable de extranjeros, que en complicidad con los falsos patriotas quieren clavarnos la espuela del fascismo anulando nuestras conquistas de muchos años de lucha y sufrimiento?

Lo dicen las estrofas de «Jóven Guardia».

Quizá el camino hay que regar con sangre de la juventud... pues bien; seamos el espejo de la juventud mundial. No consintamos que el orgullo indomable de nuestra raza, reflejado en las anteriores guerras de invasión, sea abatido por nadie por muy poderoso que se crea. Y en esta lucha por lo más sagrado que podemos defender, que los jóvenes que aún se encuentran en nuestro querido Valdepeñas, corran a nuestro lado para que al terminar esta lucha los valdepeñeros podamos decir que nuestro pueblo ha sido el primero en ofrecer la sangre de sus hijos para la redención de la patria ultrajada. Y en justicia decir que somos dignos herederos de «Chaleco» y «La Galana», heroes nuestros de anteriores epopeyas.

Eusebio Madrid
de la J. I. R.

Casa ORTIZ

PAPELERIA,
OBJETOS de ESCRITORIO
y para FUMADORES

Pi y Margall, 12.-Valdepeñas

La educación y el individuo

En una de las *Partidas* de Alfonso el Sabio, tan nutridas de finas observaciones psicológicas, se dice que «así como el niño se gobierna y se cría en el cuerpo de la madre hasta que nace, otro sí se gobierna y se cría del ama», durante el tiempo de su lactancia.

No se nos ocurrirá ciertamente negar la importancia capital que la naturaleza e idiosincrasia paterna y materna puedan tener en la organización fisiológica y psicológica del niño: quede esto bien sentado, para no desencajar el sentido de lo que sigue. Pero hemos de llamar la atención sobre el confusio-nismo admitido hasta poco ha entre las cualidades o defectos físicos, intelectuales o morales indiscutiblemente heredados, las meras predisposiciones y las influencias del familiar ambiente en la edad primera. Todas las dotes, los vicios, las determinaciones que paulatinamente van delineando el carácter de la persona en los tiernos años hasta grabar un sello indeleble en su frente se atribuían a razones de atavismo, a la ley de la herencia. Era muy cómodo, pero muy injusto. Sin embargo, así como modernamente se ha ido sentando en Medicina la convicción de que muchas enfermedades reputadas como transmisibles por herencia, no lo son generalmente sino cierta predisposición no más, y a menudo ni aún eso, puesto que se propagan por contagio, sea al lactar o por la convivencia del niño con sus padres, exactamente igual ocurre con las cualidades mentales y morales.

Adler afirma en «El conocimiento del hombre» que todas nuestras inclinaciones, rasgos y estigmas de nuestro carácter han sido determinados fatalmente desde nuestra niñez, no precisamente por la ley de herencia, sino por influjo del medio familiar e incidencias acaecida en los primeros pasos de nuestra vida, y lo corrobora con multitud de ejemplos y experiencias. Lo mismo sostienen otros doctores con respeto a la libido, modelada en cada individuo de por vida a tenor de los primeros estímulos e irradiaciones.

De lo dicho se desprende la importancia capital, definitiva de la educación en el individuo para su vida entera; no solamente en lo que supone de adquisición de conocimientos valiosos como instrumentos de trabajo y consecución de sus naturales fines, como son las salidas múltiples que ofrecen las carreras o bien la capacitación para desempeñar tal o cual puesto en consonancia con la ilustración adquirida, artes o disciplinas poseídas, sino tanto o más en lo que se refiere a la estructuración y desenvolvimiento de su individualidad, su peculiar psicología. Esta se forma de una manera más inconsciente, invisible, en cierto modo por reflejo y muy lentamente; pero no dudamos tiene aún mayor importancia que el otro aspecto, toda vez que —no nos cansamos de repetirlo— lo que hace el hombre, sea quien fuere, no es la ciencia sino el carácter; no son tantos los conocimientos allegados de una manera adventicia, como algo superpuesto al azar, cuanto las cualidades morales que le han movido a desarrollar el propio esfuerzo y realizar una serie inacabable de trabajos para la asimilación y acrecentamiento de ese saber, su mejor valoración y su orientación en la vida. ¿No se ha dicho, y con razón, que «el genio es una larga paciencia»? Hablando otro escritor del orador modelo dice con singular acierto que su educación es obra de «trabajo infinito y meditación incesante».

Basta, pues de citas, que creemos ilustran ya cumplidamente nuestro aserto. ¿No nos decidiremos en vista de todo esto a preocuparnos seriamente por la educación de la juventud: los dirigentes desde sus puestos de acción, y los jóvenes, por su parte, laborando denodadamente en su propio perfeccionamiento? Por todos los medios a su alcance que en nuestros días son muchísimos, aunque hay que saber coleccionar, a causa de la enorme difusión de la cultura y sus medios va-

SILUETAS BELICAS

Los Evadidos

Pensando en un ameno vallecillo, todo cubierto de amapolas rojas y de florecillas amarillentas, se llega a una colina coronada por altos y copudos árboles. A su sombra hay algunos soldados sesteando. Más allá, un oficial limpia su pistola. Es la hora del mediodía y los rayos del sol pesan como plomo derretido. Cientos deavecillas, saltarinas y volatineras, parlotean chillonamente. Canta también blandamente el agua de un remanso regato. Apenas se oye un tiro. En las trincheras, los soldados vigilan y cantan. De pronto, un hecho insospechado, casi inverosímil, nos llena de asombro. Se oye un nutrido paqueo y una ametralladora tabletea furiosamente. ¿Que ha podido ocurrir para que las tropas enemigas rompan el silencio del frente? Un Comisario nos saca de dudas:

—Es que cinco soldados han saltado los parapetos fasciosos con el ánimo de pasarse a nuestras filas.

—No es posible, argulle uno. A estas horas es un verdadero disparate intentarlo.

—Sin embargo, continúa el Comisario, así ha sido. Han creído cogerlos desprevenidos y de los cinco que han intentado sacudir el yugo, solo dos han llegado a nuestras líneas y, por cierto, uno herido de bastante cuidado, al parecer.

Efectivamente. Una ambulancia recoge al luchador que, al querer recuperar su libertad, tropezó con las balas mercenarias. Interrogamos con ansiedad al otro y éste nos dice:

—Era muy grande el deseo de pasarnos con vosotros. Y de noche, esto es casi imposible, pues los jefes extreman su vigilancia de tal modo que no hay manera de poder burlarlos. Por eso hemos huído ahora.

Los otros tres encontraron la muerte al buscar la libertad. Miramos por una tronera y, a unos cuarenta metros de nosotros, al pie de una roca circundada de amapolas, yace, boca arriba, uno de ellos, con un cuajarón de sangre en el pecho que, bajo el sol ardiente, parece una amapola más, brotada del corazón del infortunado muchacho. A los otros dos no logramos verlos.

El hecho, inesperado por la hora, motiva comentarios animados entre los soldados. Otra vez el frente ha recobrado su calma y otra vez solo se escucha el rumor del agua del arroyuelo y la música de los pájaros. Por un «camino cubierto» salimos de las trincheras y de nuevo cruzamos el vallecillo cuajado de flores. La escena nos ha impresionado hondamente. Pensamos en la tragedia íntima de tanto joven, obligado por las circunstancias a empuñar las armas contra sus hermanos de ideas; pensamos en el dolor que a tantos seres humanos ha ocasionado las ambiciones de unos pocos; pensamos en el desgraciado muchacho que queda, allá arriba, en su lecho de amapolas, con el pecho ensangrentado.

Un obús silba por encima de nuestras cabezas. Y allá lejos se oyen las notas de «La Joven Guardia».

Crayon

riadísimos de expansión, deben poner manos a la obra

Naturalmente los más llamados a esto son los que frecuentan un Centro docente en esa edad en que el espíritu es blando como la cera, el optimismo, ilimitado y el esfuerzo, un placer. No olvidemos que los maestros y educadores, cuya función es vital, solo pueden en esa labor de orientación obrar indirectamente, pues por desgracia no existe la ciencia infusa ni tampoco es factible inculcarla por procedimientos violentos, incrustándola a martillazos en el cerebro, sino por insinuación y sugestión, por una lenta impregnación. De ahí que propiamente cada cual ha de ser «el artífice de sí mismo».

Aristarco

Visado por la Censura